

Literatura / Publicará 'Victus'

Albert Sánchez Piñol se pasa al castellano

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona Antropólogo y africanista de formación. Esquivo y *salingeriano* por vocación. Y autor capaz de cualquier proeza. Ése es el retrato de Albert Sánchez Piñol (Barcelona, 1965), el escritor en lengua catalana con mayor tirón y proyección internacional de las últimas décadas (traducido a una cuarentena de lenguas).

Su celebrada *La pell freda* (2002) dio carta de ciudadanía en el nuevo siglo a la clásica novela fantástica en la tradición de Stevenson o Lovecraft, pero a la vez se dejaba leer como un incómodo ensayo filosófico sobre la otredad. Repitió la proeza

con la aún más ambiciosa y lograda *Pandora al Congo* (2005) y, ahora, dejando entre paréntesis su proyectada trilogía, ensaya un *tour de force* aún mayor. Debuta en castellano con una novela histórica sobre la materia original y emblemática del ser catalán: la Guerra de Sucesión de 1714 y el sitio de Barcelona que acabó con la derrota del Onze de Setembre.

Se trata de *Victus*, obra de 600 páginas que distribuirá La Campana en toda España para la *rentrée*, probablemente en octubre (ya han sido comprados sus derechos para ruso, holandés y francés, y Alfaguara México se encargará de la distribución

en castellano al otro lado del charco).

Victus son las memorias que dicta a sus 98 años desde Viena el ingeniero en fortificaciones Martí Zuviría. Formado bajo la Ilustración en arquitectura militar, Martí es apresado por los borbónicos y dirige el asedio de Barcelona a las órdenes del mariscal Berwick; pero, antes de arrasar su ciudad, huye y se reincorpora a la defensa, en las filas del general Villarroel. Y en el sacrificio de esa derrota aprende la clave en el arte de las fortificaciones y el asedio que el racionalismo le ha negado, la entrega apasionada en defensa de la libertad.

«Es un libro muy duro con Casti-

lla, los Borbones e incluso con Voltaire y la Ilustración», explica la editora Isabel Martí. «Pero a pesar de su dramatismo y crudeza, hace reír y tiene mucho de picaresca y de homenaje a Cervantes», añade. Lo paradójico es que Sánchez Piñol se enfrente al episodio histórico más espinoso de la historia catalana en castellano. Puede que arrastrado por el héroe de la gesta, Antonio de Villarroel, un castellano parlante redomado. Lo cierto es que el autor de *Tretze tristos tràngols* confiesa haber comenzado la obra en catalán para quedar completamente encallado. Bloqueo que superó con la lengua de Cervantes.